

La Budeidad en Tres Dimensiones
Por Thich Nhat Hanh
Traducido al español por Yin Zhi Shakya

Este artículo es una modificación o un extracto de las ideas planteadas en el libro 'Abriendo el Corazón del Cosmos: 'Discernimientos sobre el Sutra del Loto', por Thich Nhat Hanh, publicado por Parallax Press.



El [Capítulo I del Sutra del Loto](#) nos lleva al Pico del Buitre, cerca de la ciudad de Rajagriha en el reino de Magadha (el noreste de la India en los días presentes), donde Buda se había reunido con una gran asamblea de discípulos, incluyendo Kashyapa, Shariputra, Maudgalyayana y Ananda, como también miles de Bhikshus y Bhikshunis, incluyendo la tía de Buda Mahaprajapati y su previa esposa Yashodhara. Además, había decenas de miles de grandes bodhisattvas presentes, entre ellos Manjushri, Avalokiteshvara, Bhaisajyaraja/ Bhaisajyaguru (Medicine King) y Maitreya. También presente habían miles de dioses, incluyendo Indra y los reyes de los nagas, kinnaras, *ghandharvas*, *asuras* y *garudas*. El monarca de Magadha, Rey Ajatashatru y su familia y cortejo imperial estaban también asistiendo. Esta gran multitud de muchas clases de seres diferentes estaba presente cuando el Buda iba a expresar el Sutra del Loto.

Esto no sólo establece el escenario para la entrega del sutra en la dimensión histórica, sino que también revela la dimensión última/absoluta. El inmenso número de shravakas y bodhisattvas, la presencia de dioses y seres míticos, nos da nuestro primer aroma de la dimensión última y nos manifiesta que la oportunidad de escuchar el Sutra del Loto por el Buda es algo muy especial, un gran acontecimiento para no perderse.

En primer lugar, el Buda expuso un sutra Mahayana llamado el [Sutra del Significado Inconmensurable](#), y entonces entró en un estado de concentración meditativa (samadhi). Mientras estaba en esta

1



concentración, flores celestiales, llovieron desde el cielo y la tierra tembló. Entonces el Buda envió un rayo de luz de su **ushnisha** [la corona saliente o la corona protuberante en la cabeza de un Buda, que simboliza la apertura cósmica de un ser iluminado], iluminando varios reinos cósmicos. La asamblea completa fue capaz de ver estos mundos mirándose muy claramente, y todo el mundo estaba sorprendido y encantado por el maravilloso evento que ocurría a su alrededor. En todos estos mundos, los Budas se veían dando charlas dharmáticas a grandes asambleas de Bhikshus, Bhikshunis, upasakas y upasikas—exactamente como los discípulos del Buda en este mundo.

Para entender la gran importancia de esta enseñanza, a la Asamblea que se había reunido en esta dimensión 'histórica', se le tuvo que presentar la 'dimensión última'. En el pasado, en otro reino cósmico, el Buda 'Sol y Luna Resplandecientes', también expuso la enseñanza del **Sutra del Loto**. De manera que los eventos milagrosos que ocurrieron ese día, fueron sólo la repetición de algo que ya había sucedido en otra dimensión de la realidad—la dimensión última, que está limitada por nuestras percepciones ordinarias del tiempo y el espacio.

En cuanto a la dimensión histórica, Shakyamuni es el Buda que estaba dando la charla dharmática ese día. Desde esta perspectiva, el Buda ofreció sus enseñanzas por cuarenta años, y entonces, sólo el final de su vida, expuso las enseñanzas del Sutra del Loto. Pero en términos de la dimensión última, el Buda 'Shakyamuni' y el Buda 'Sol y Luna Resplandecientes', son uno y el mismo. En la dimensión última, nunca, ni por un momento, el Buda ha cesado de emitir/suministrar/enseñar el Sutra del Loto.

Así que, esto abre **dos** puertas. La **primera** puerta es la histórica, los eventos que experimentamos y que podemos ver y conocer en nuestras vidas. La **segunda** puerta es la de la realidad última, que va más allá del tiempo y el espacio. Todas las cosas—todos los fenómenos—participan en estas dos dimensiones. Cuando miramos a una ola sobre la superficie del océano, podemos ver la forma de la ola y la localizamos en espacio y tiempo. Mirando una ola desde la perspectiva de la dimensión histórica, parece que tiene un principio y un final, un nacimiento y una muerte. Una ola puede ser alta o baja, larga o corta—muchas cualidades se le pueden atribuir a la ola. En la dimensión histórica las nociones de "nacimiento" y "muerte", "alta" o "baja", "principio" y "final", "llegar" e "ir", "ser" o "no-ser", se les pueden aplicar a la ola.

2



Nosotros también, estamos sujetos a esas nociones. Cuando miramos desde la dimensión histórica vemos que estamos sujetos a ser y no-ser. Nacemos pero más tarde moriremos. Tenemos un principio y un final. Hemos venido de alguna parte e iremos alguna parte—esa es la dimensión histórica. Todos nosotros pertenecemos a esa dimensión. El Buda Shakyamuni también tiene una dimensión histórica—él era un ser humano que nació en [Kapilavastu](#) y murió en [Kushinagara](#)—ver mapa—y durante su tiempo de vida de **ochenta** años enseñó el dharma.



Al mismo tiempo, todos los seres y cosas también pertenecen a la dimensión última, **la dimensión de la realidad que no está sujeta a las nociones de espacio y tiempo**, nacimiento y muerte, venir e ir. Una ola es una ola, pero al mismo tiempo es agua. La ola no tiene que morir para devenir o llegar a ser agua; y es agua en el momento presente. Nosotros no hablamos del agua en términos de ser o no-ser, venir e ir—el agua es siempre agua. Para hablar acerca de una ola, necesitamos las siguientes nociones: la ola surge y pasa; llega

de algún lugar o se ha ido a algún lugar; tiene un principio y un final; es alta o baja, más o menos bella que las otras olas; está sujeta al nacimiento y a la muerte. Pero ninguna de esas nociones se puede aplicar a la ola en su dimensión última como agua. De hecho, no podemos separar la ola de su dimensión última.



Aunque lo miramos todo en términos de la dimensión histórica, nosotros podemos tocar la dimensión última. Así que, nuestra práctica es llegar a ser como una ola—mientras vivimos la vida de una ola en la dimensión histórica, llegamos a comprender que también somos agua y vivimos la vida del agua. Esa es la esencia de la práctica. Porque si conocemos la verdadera naturaleza de no venir, no ir, no-ser, 'no no-ser', no nacimiento, no muerte,

entonces no tendremos ningún miedo y podremos morar en la dimensión última, el nirvana, justo aquí y ahora. Ustedes (nosotros) no tienen (no tenemos) que morir para alcanzar el nirvana. Cuando vivimos en nuestra verdadera naturaleza, ya estamos viviendo en nirvana. Tenemos nuestra dimensión histórica pero también tenemos nuestra dimensión última, al igual que el Buda.

También necesitamos establecer una **tercera dimensión**, la del Sutra del Loto para revelar su **función y/o su acción**. ¿Cómo podemos ayudar a las personas de la dimensión histórica a ponerse en contacto con su naturaleza última, para que puedan vivir con alegría en paz y libertad? ¿Cómo podemos ayudar a los que sufren a abrir la puerta de la dimensión última para que puedan aliviar el sufrimiento provocado por el miedo, la desesperación y la ansiedad? He reunido todos los capítulos del Sutra del Loto sobre los grandes bodhisattvas en esta dimensión tercera de acción, la esfera del Bodisatva de la 'ocupación de la práctica'.

Practicando el camino y liberando a los seres del sufrimiento es la acción de los bodhisattvas. El Sutra del Loto nos presenta un gran número de bodhisattvas, tales como Sadaparibhuta (Nunca **despreciativo o menospreciando**), Bhaisajyaraja (Rey de la Medicina), Gadgadasvara (Sonido Maravilloso), Avalokiteshvara (Oyente de los Sonidos del Mundo) y Samantabhadra (Meritorio Universalmente). La acción tomada por estos bodhisattvas es para ayudar a los seres vivientes en la dimensión histórica a reconocer que ellos son manifestaciones de la base o fundamento de la dimensión última. Sin esta clase de revelación no podemos ver nuestra verdadera naturaleza. Siguiendo el camino del bodhisattva, reconocemos el fundamento de nuestro ser, nuestra naturaleza esencial, en la dimensión última de no nacimiento y no muerte. Este es el reino del nirvana—completa liberación, libertad, paz y regocijo.

En el capítulo **#20 del Sutra del Loto**, se nos presenta un bello bodhisattva llamado Sadaparibhuta, (Nunca despreciativo o menospreciando). El nombre de este bodhisattva, también se puede traducir como "Nunca desfavoreciendo". Este bodhisattva nunca subestima a los seres vivientes o duda de su capacidad para la budeidad. Su mensaje es: "Sé que posees la naturaleza búdica y tienes la capacidad de devenir un Buda", y este es exactamente el mensaje del Sutra del Loto—tú eres ya un buda en la dimensión última y puedes llegar a ser un buda en la dimensión histórica. La naturaleza

búdica, la naturaleza de la iluminación y el amor, ya está en ti; todo lo que necesitas hacer es conectarte con ella y manifestarla. El bodhisattva 'Nunca despreciativo' está ahí para recordarnos la esencia de nuestra naturaleza verdadera.

Este bodhisattva remueve en las personas los sentimientos de carencia de valor y baja auto-estima. "¿Cómo puedo devenir un buda? ¿Cómo puedo alcanzar la iluminación? No hay nada en mí excepto sufrimiento, y no sé cómo llegar a ser libre de mi propio sufrimiento, y mucho menos ayudar a los demás. Soy inútil". Muchas personas tienen este tipo de sentimientos, y sufren más a causa de ellos. El bodhisattva Nuca Despreciativo trabaja para fomentar y capacitar a las personas que se sienten de esa manera, recordándoles que también tienen la naturaleza búdica, que también son una maravilla de vida, y también puede lograr lo que logra un Buda. Este es un gran mensaje de esperanza y confianza. Es la práctica de un Bodhisattva en la **dimensión de la acción**.

De hecho, **Sadaparibhuta** era Shakyamuni en una de sus vidas anteriores, apareciendo como un bodhisattva en el mundo para perfeccionar su práctica del dharma. Pero este bodhisattva no entonaba los sutras o practicaba en la forma habitual—él no ejecutaba postraciones o iba en peregrinajes o pasaba largas horas sentado en meditación. El Bodhisattva '**Nunca despreciativo**' tenía una especialidad. Cuando conocía a alguien, él abordaba a esa persona muy respetuosamente, diciendo, "eres una persona de gran valor. Eres un futuro Buda. Veo este potencial en ti."



Hay pasajes en el Sutra del Loto que sugieren que el mensaje de **Sadaparibhuta no** siempre era bien recibido. Debido a que ellos no habían conseguido todavía estar en contacto con la dimensión última, muchas personas no podían creer lo que el bodhisattva les decía sobre su naturaleza búdica inherente, y pensaban que él se estaba burlando de ellos. Fue ridiculizado frecuentemente, vociferado y expulsado. Pero incluso cuando las personas no creían en él y lo expulsaban con sus insultos y golpes,

5

Sadaparibhuta no se enojaba o los abandonaba. Parado en la distancia él continuaba gritando la verdad:

¡No les tengo desprecio! ¡Todos están pisando el camino, y todos llegarán a ser budas!

Sadaparibhuta es muy sincero y tiene gran ecuanimidad. Él nunca se cansa de darnos el mensaje. El significado de su vida, el cumplimiento de su práctica, es llevar este mensaje de confianza y esperanza a todos y cada uno. Esta es la acción de este gran bodhisattva. Tenemos que aprender y practicar esta acción si queremos seguir el camino de los bodhisattvas. El sutra no dice que cuando **Sadaparibhuta** estaba cerca del final de su vida, repentinamente oyó la voz de un buda llamado el Rey del Sonido Imponente (Bhishmagarjitasvararaja) enseñando el Sutra del Loto. Él no pudo ver ese buda pero oyó claramente su voz expresando el sutra, y a través del poder de la enseñanza, el bodhisattva '**Nunca despreciativo**' encontró repentinamente que sus seis órganos sensoriales estaban purificados completamente y que ya no estaba más al borde la muerte. Entendiendo el mensaje del Sutra del Loto profundamente, fue capaz de ponerse en contacto o tocar su dimensión última y alcanzar la inmortalidad.

Ya hemos aprendido acerca de la vida infinita de un Buda en la dimensión última. En términos de la dimensión histórica, un buda puede vivir cien años o un poco más o menos; pero en términos de la dimensión última, el tiempo de vida de un buda es infinito. Sadaparibhuta vio que el tiempo de su vida era infinito, al igual que el tiempo de vida de un buda. Comprendió que cada hoja, cada piedra, cada flor, cada nube también tienen un tiempo de vida infinito, porque fue capaz de conectarse con la dimensión última en todo. Este es uno de los aspectos esenciales del mensaje del Sutra del Loto. Cuando sus órganos sensoriales se purificaron, él pudo ver y entender muy profundamente cómo los seis órganos sensoriales (ojos, oídos, lengua, nariz, cuerpo y mente) producen las seis clases de consciencias. Cuando sus sentidos se purificaron, él fue capaz de tocar la realidad como tal, la dimensión última. No hubo más confusión, no más falsa impresión/ilusión/engaño en su percepción de las cosas.

Este pasaje describe una clase de transformación que también nosotros podemos experimentar. Cuando el terreno de nuestra consciencia está preparado, cuando nuestras consciencias sensoriales

y nuestra consciencia mental ha sido purificada a través de la práctica de la 'atención correcta' (Mindfulness) y miramos profundamente en la naturaleza última de la realidad, podemos oír en el sonido del viento en los árboles, o en el cantar de los pajaritos, la verdad del Sutra del Loto. Mientras acostado sobre el pasto o caminando en meditación en el jardín, podemos contactarnos con la verdad del dharma que nos circunda todo el tiempo. Sabemos que estamos practicando el samadhi del Loto y que nuestros ojos, oídos, nariz, lengua cuerpo y mente se han transformados automáticamente y purificados.

Habiendo comprendido la verdad de la dimensión última, el Bodhisattva **Sadaparibhuta** continuo viviendo por muchos millones de años, diseminando su mensaje de esperanza y confianza a innumerables seres. De esa forma podemos ver que el Sutra del Loto es una clase de medicina para la larga vida. Cuando tomamos esta medicina, somos capaces de vivir un tiempo largo para ser capaces del preservar y transmitir las enseñanzas in el Sutra del Loto a otros muchos. Sabemos que nuestra naturaleza verdadera es no-nacida y no muere, así que ya no tenemos más el miedo a la muerte. Al igual que Sadaparibhuta, siempre nos atrevemos a compartir el dharma maravilloso con todos los seres vivientes. Y todos aquellos que pensaron que el bodhisattva sólo se reía de ellos finalmente empezaron a entender. Mirando a Sadaparibhuta fueron capaces de ver el resultado de su práctica, y así empezaron a tener fe en él y ponerse en contacto con su naturaleza última. Esta es la práctica de este gran bodhisattva—mirar a otros con una mirada compasiva y sabia y ayudarlos con el conocimiento/discernimiento de su naturaleza última, de manera que se vean a sí mismos reflejados allí.

Muchas personas tienen la idea de que ellos no son buenos para nada y que no son capaces de triunfar como otras personas. Ellos no pueden ser felices; ellos envidian los logros y estatus social de los demás mientras se miran a sí mismos como fracasados si no tienen el mismo nivel de éxito mundano. Nosotros tratamos de ayudar a esos que se sienten así. Siguiendo la práctica de Sadaparibhuta, debemos llegar a ellos y decir: "No deben tener complejo de inferioridad. Veo en ustedes unas buenas semillas que se pueden desarrollar y hacerlos unos grandes seres. Si miran más profundamente en vuestro interior y se contactan con esas semillas saludables/honestas útiles en ustedes, serán capaces de sobrepasar vuestros sentimientos de inutilidad y manifestar vuestra naturaleza verdadera".

El Maestro chino Guishan escribe:

No debemos despreciarnos/arrinconarnos a nosotros mismos. No debemos vernos a nosotros mismos como si no tuviéramos valor, siempre retrayéndonos o quedándonos en un segundo plano.

Estas palabras están designadas a despertarnos. En la sociedad moderna, los psicoterapeutas reportan que muchas personas sufren de baja auto-estima. Ellas sienten que no valen la pena y no tienen nada que ofrecer, y muchas de ellas se hunden en la depresión no pudiendo funcionar bien ni ocuparse de ellos mismos ni de sus familias. Los terapeutas, los sanadores, los que ofrecen cuidado/niños, los maestros, los líderes religiosos, y esos que están cerca de alguien que sufre, en esta forma todos tenemos el deber de ayudarlos a ver su naturaleza verdadera más claramente de manera que se puedan liberar a sí mismos del engaño o ilusión de que no valen la pena. Si conocemos amigos o miembros de la familia que se ven a sí mismos como inútiles, y esta imagen propia negativa le ha quitado su felicidad, tenemos que tratar de ayudarlos—a nuestro amigo, nuestro hermano/hermana, esposa/esposo/compañero—a remover este complejo. Esta es la acción del Bodhisattva 'Nunca Despreciativo'.

También nosotros tenemos que practicar para también no añadirles a los demás sentimientos de inutilidad. En nuestra vida diaria, cuando devenimos impacientes o irritados, podemos decir cosas que son duras u ofensivas, negativas y críticas, especialmente cuando se trata de nuestros niños. Cuando ellos están bajo una gran presión, trabajando muy duro para ayudar y cuidar a su familia, los padres frecuentemente cometen el error de pronunciar palabras crueles, punitivas o de culpa en momentos de estrés o irritación. El fundamento de la consciencia de un niño es todavía muy joven, todavía está fresca y cuando sembramos esas semillas negativas en nuestros niños estamos destruyendo su capacidad de ser feliz. Así que, padres y maestros, hermanos y amigos tienen que tener mucho cuidado y practicar la atención plena (Mindfulness) para evitar sembrar semillas negativas en las mentes de nuestros hijos, familiares, amigos y estudiantes.

Cuando nuestros alumnos o seres queridos tienen sentimientos de baja autoestima, tenemos que encontrar una manera de ayudarles a transformar esos sentimientos para que puedan vivir con mayor libertad, paz y alegría. Tenemos que practicar al igual que el

Bodhisattva Nunca Despreciativo, que no renunció a ayudar a las personas ni perdió la paciencia con ellas, sino que siempre continuó ayudando a los demás a reflejar su verdadera naturaleza búdica.

Yo siempre trato de practicar esta clase de acción. Un día había dos hermanos que llegaron a pasar el día conmigo. Los llevé a ambos a ver una impresora que acababa de adquirir. El más joven de los dos se interesó mucho en la máquina y mientras estaba jugando con ella, el motor se quemó. Yo estaba presionando un botón para enseñarles a los muchachos cómo trabajaba, y el pequeño presionó otro botón al mismo tiempo y sobrecargó la impresora. El hermano mayor dijo enojadamente, "Thây, tú solamente querías enseñarnos la máquina. ¿Por qué él tuvo que hacer eso? Él rompe todo lo que toca". Estas fueron unas palabras muy duras para ese jovencito. Escuchar tal vez a sus padres u otros miembros de la familia utilizar el lenguaje de culpar a otros como este le había influido, y él sólo repetía lo que había escuchado sin darse cuenta el efecto que tendría sobre su hermano pequeño. Para ayudar a mitigar los efectos posibles de esta crítica en el muchacho joven, le mostré otra máquina, una cortadora de papel, y al mismo tiempo le instruí al jovencito en cómo usarla. Su hermano me advirtió, "Thây, no deje que la toque, destruirá esta también". Observando que este era el momento cuando podía ayudar a ambos muchachos, le dije al hermano mayor, "no te preocupes, tengo fe en él. Él es inteligente. No podemos pensar de otra forma". Entonces le dije al hermano menor, "Así es como esto trabaja—simplemente presiona este botón. Una vez que hayas dejado de presionarlo, entonces presiona este otro. Haz esto cuidadosamente y la máquina trabajará propiamente". El jovencito siguió mis instrucciones y operó la máquina sin dañarla. Él estaba muy contento, y su hermano también. Y yo estaba feliz junto con ellos.

Siguiendo el ejemplo del Bodhisattva Sadaparibhuta, solamente necesité tres o cuatro minutos para remover el complejo del hermano menor y enseñarle al mayor a aprender a confiar en lo mejor de su hermano menor y no simplemente mirarle en términos de sus errores. En verdad, en ese momento estaba un poco preocupado de que el hermano menor arruinaría la otra máquina. Pero si hubiera dudado y no le hubiera permitido probar y seguir mis instrucciones, creyendo que él destruiría la máquina, bien podía haber destruido a ese niño. Preservar la salud y el bienestar de la mente de un niño es mucho más importante que preservar una máquina.

Ustedes necesitan solamente tener fe en la acción de Sadaparibhuta y rápidamente pueden ayudar a los demás a vencer su auto-imagen negativa. El Bodhisattva Sadaparibhuta demostró siempre que ellos tenían en su interior la capacidad para la perfección, la capacidad de devenir un buda, un iluminado completamente. El mensaje del Sutra del Loto es que todos pueden y devendrán un buda. Sadaparibhuta es el embajador del Buda y del Sutra del Loto, y algunas veces los embajadores son injuriados o atacados. Sadaparibhuta también se le trató de esta forma. Él trajo su mensaje a todos, pero no todos estuvieron felices de escucharlo porque ellos no podían creer en su propia naturaleza búdica. Así que cuando escuchaban su mensaje sentían que estaban siendo despreciados o insultados/ridiculizados. "A través del pasar de muchos años, él fue sujeto al abuso constante... algunos en la multitud le pegó con palos y bastones, y le tiraron piedras y ladrillos". La misión de un maestro del dharma, de un bodhisattva, requiere una gran cantidad de amor, ecuanimidad, comprensión e inclusión.

Sadaparibhuta representa la acción de la inclusión/penetración, o kshanti. Una de las seis paramitas, kshanti también se traduce como "**paciencia**", y podemos ver esta gran calidad en Sadaparibhuta y en uno de los discípulos de Shakyamuni, Purna, que es elogiada por el Buda en el octavo capítulo del Sutra del Loto. Mientras que el Sutra del Loto solamente se menciona a Purna de paso, él es objeto de otro sutra, la *Enseñanza Dada a Maitrayaniputra*. En este sutra, después que el Buda hubo instruido a Purna en la práctica, el Buda le preguntó, "¿Dónde irás a compartir el dharma y formar una sangha?" El monje le dijo que quería regresar a su región nativa, a la isla de Sunaparanta en el Océano Oriental. El Buda dijo, "Bhikshu, ese es un lugar muy difícil. Las personas son muy ásperas y violentas. ¿Crees que tienes la capacidad para ir allí a enseñar y ayudar?"

"Sí, eso pienso, mi Señor", replicó Purna.

"¿Y qué si te gritan e insultan?"

Purna dijo, "Si ellos solamente me gritan e insultan, pienso que son suficientemente gentiles, porque por lo menos no me tiran piedras o vegetales podridos. Pero incluso si ellos lo hacen, mi Señor, todavía pensaría que suficientemente gentiles, porque por lo menos no usan palos para pegarme".

El Buda continuó, "¿Y si te pegan con palos?"

"Creo que son todavía bastante buenos, ya que no están usando cuchillos y espadas para matarme".

"¿Y si quieren quitarte la vida? "Es posible que quieran destruirte, porque tú traerás un nuevo tipo de enseñanza, y no la entenderán al principio, y puede que les parezca muy suspicaz y hostil," advirtió el Buda.

Purna replicó, "Bueno, en ese caso estoy dispuesto a morir, porque mi muerte será también un tipo de enseñanza y sé que este cuerpo no es la única manifestación que tengo. Yo puedo manifestarme en muchas clases de organismos. No importa si me matan; No me importa ser la víctima de su violencia, porque creo que puedo ayudarles".

El Buda dijo, "muy bien, mi amigo. Creo que estás listo para ir y ayudar allí".

Así que Purna se fue a esa tierra y fue capaz de unir a una sangha laica de quinientas personas practicando los entrenamientos de la atención correcta (Mindfulness), y también estableciendo una comunidad monástica de más o menos quinientos practicantes. Él tuvo éxito en su intento de enseñar y transformar las formas violentas de las personas en ese país. Purna ejemplifica la práctica de **kshanti**, o de la inclusión.

Sadaparibhuta puede que haya sido una vida pasada o futura de Purna. Nosotros somos igualmente. Si sabemos cómo practicar la inclusión, entonces seremos la vida futura de este gran bodhisattva. Sabemos que el tiempo de vida de Sadaparibhuta es infinito, y por lo tanto podemos estar en contacto, en cualquier momento, con su acción y aspiración. Y cuando seguimos la práctica de la inclusión del Bodhisattva '**Nunca despreciativo**', él renacerá en nosotros aquí mismo en este momento. Nos conectamos con la gran fe y con el discernimiento de que todos y cada uno es un buda, la visión o el discernimiento que es la médula misma del Sutra del Loto. Entonces nos podemos tomar la ocupación del bodhisattva, llevando en nuestro corazón la profunda confianza que hemos adquirido en este discernimiento y compartir esa confianza y comprensión con los demás.

Los terapeutas y demás en las profesiones del saneamiento, los maestros del dharma, los maestros en las escuelas, los padres, los miembros de la familia, los colegas y amigos pueden todos aprender a practicar como **Sadaparibhuta**. Siguiendo el camino de la fe, la confianza en sí mismo y la inclusión, podemos ayudar a liberar a muchas personas del sufrimiento de la auto-imagen negativa, ayudarles a reconocer su verdadera naturaleza-búdica y guiarlos a la dimensión última.

Final

This article is adapted from *Opening the Heart of the Cosmos: Insights on the Lotus Sutra*, by Thich Nhat Hanh, published by Parallax Press.